

Los Partidos políticos y el surgimiento de predisposiciones anti-políticas: un conflicto actual

The Political parties and the development of anti-political predispositions: a current conflict

William Nuñez Paredes*

Resumen

El propósito de este estudio está dirigido al abordaje teórico conceptual de la crisis que se ha venido suscitando en el seno de los partidos políticos, con ocasión de la desnaturalización de sus fines y los enfoques y tendencias antipolíticos en su quehacer cotidiano. La investigación se realiza mediante la revisión documental, enmarcada en el paradigma cualitativo, a través de la observación directa y la lectura referencial; y para la obtención de resultados se aplica la hermenéutica y la crítica, como métodos propios de análisis de investigaciones político-sociales, es decir, se realiza el análisis de contenido de los datos recolectados, y la interpretación del autor de acuerdo a su saber, a su entender, a la lógica y la reflexión. Se muestran en tal sentido teorías y referencias conceptuales que abordan el tema de manera general, además de destacar aspectos puntuales acerca del mismo. Sobre tales puntos descritos, se detallan bases autorales, que permiten orientar este trabajo en la consecución de los resultados, entre los cuales se encuentran algunas acciones impropias de los partidos políticos, no acordes a sus fines; en razón de lo cual, se sugiere la revisión de sus propósitos, la incorporación de la ética como pilar fundamental de sus funciones y la sensibilización al cambio de los actores involucrados.

Palabras clave: partidos políticos, crisis, predisposiciones anti-políticas, fines, funciones.

Abstract

The purpose of this study is aimed at the theoretical conceptual approach to the crisis that has been arising within the political parties, on the occasion of the denaturalization of its aims and antipolitical approaches and tendencies in its daily work. The research is carried out through the documentary review, framed in the qualitative paradigm, through direct observation and referential reading; and for the obtaining of results the hermeneutics and the criticism were applied, like own methods of analysis of political-social investigations, that is to say, the content analysis of the collected data was realized, and the interpretation of the author according to its knowledge, to his understanding, to logic and reflection. In this sense, theories and conceptual references that address the subject in a general way are shown, as well as highlighting specific aspects about it. On these described points, authorial bases are detailed, which allow to guide this work in the achievement of the results, among which are some improper actions of the political parties, not according to their ends; for which reason, it is suggested that its purposes be reviewed, the incorporation of ethics as a fundamental pillar of its functions and the awareness of the change of the actors involved.

Keywords: political parties, crisis, anti-political predispositions, purposes, functions.

* Doctor en Ciencias Políticas, Especialista en Seguridad Social. Abogado de la Universidad Cooperativa de Colombia. E-mail winupa@hotmail.com

Consideraciones preliminares

En América Latina, en las últimas décadas, se han presentado algunas variables de corte político, económico, social, que se han convertido en un problema estructural, tanto por su magnitud como por sus expresiones, haciendo imperativo el análisis dentro del contexto de los partidos políticos. De allí la necesidad de examinar los diferentes factores asociados a esas dificultades, las causas que inciden, sus consecuencias, toda vez que en algunos casos se han convertido en flagelos sociales que se mantienen y toman auge de una manera alarmante en la sociedad, cuando sus intereses no se corresponden con las demandas sociales.

De allí que en este artículo se analicen y expliquen algunas acciones de los partidos políticos, que hoy se observan como crisis en su operatividad, en su funcionamiento, dado que no se corresponden con su génesis, con su origen. Así, en opiniones de Feo y Cruz (2015), “Una de las principales funciones de los partidos políticos es servir de intermediadores entre la sociedad civil y el Estado, canalizando las exigencias emanadas de la sociedad civil”.

Es así como se observan características de partidos políticos, que al momento de su surgimiento, en la funcionalidad, o disfuncionalidad de sus estructuras, se desvían de las actividades que la ciencia política les ha atribuido tradicionalmente, sobre todo en lo atinente a la socialización política, esencial para la consolidación de una experiencia y cultura democrática. Y de la misma manera se detallan aspectos puntuales relacionados con la crisis de representatividad de los partidos políticos ante la democracia en América Latina, las tendencias anti-políticas en América Latina, el caso de los partidos políticos en Colombia y algunos mecanismos de salida a la crisis que en la actualidad padecen.

Partidos políticos. El porqué de su surgimiento. Sus funciones

Antes de entrar a analizar lo relativo a la crisis de los partidos políticos y el surgimiento de un conjunto de tendencias anti-políticas a nivel mundial, cabe detallar las funciones que la ciencia les ha atribuido con la finalidad de generar beneficio, bien común. Sobre el particular,

Diamond y Gunther (2001) señalan que los partidos presentan siete funciones resumidas así:

Reclutar y nombrar candidatos a cargos electivos; movilizar el soporte del electorado para sus candidatos y estimular la participación electoral; estructurar las elecciones de los candidatos que compiten en el grupo a través de diferentes dimensiones de cuestiones; representar diferentes grupos sociales simbólicamente o en la promoción de grupos de interés; agregar intereses específicos en el aspecto electoral y gobiernos de coaliciones; formar parte de la base de apoyo del gobierno; y a la vez integrar a los ciudadanos más ampliamente en el Estado-nación y su proceso político.

Por otra parte, según Montero, Gunther y Linz (2007), son cinco las funciones de los partidos, resumidas así: ganar elecciones; definir políticas públicas; articular, agregar, representar intereses; movilizar, socializar a los ciudadanos; reclutar élites y formar gobiernos. Pero, para ello, en opinión de este investigador, se deben articular una serie de políticas, acciones, y medidas tendentes a su consecución en el tiempo, al liderazgo frente a sus seguidores y a sus opositores.

Estas funciones, por un lado, coadyuvan con el Estado en la puesta en práctica de sus fines sociales, toda vez que los partidos políticos se abocan a diligenciar bienes y servicios para las comunidades, así como garantías, prerrogativas y derechos para los ciudadanos; y por otro, se muestran como la herramienta ejecutoria de los planes de gobierno, o representan la necesaria figura opositora al mismo, buscando un equilibrio en su hacer político-social cotidiano.

Desde esta perspectiva, la supuesta y denominada crisis de los partidos políticos y sistemas de partidos no debería justificarse de la manera como ha venido siendo planteada, vale decir, con la amenaza de extinguirse, con la disminución de adeptos y seguidores, con la carencia de credibilidad, con el rechazo de ciudadanos, con las críticas destructivas con relación a su labor. Esto es así, porque los partidos políticos se crean como organizaciones dinámicas adaptables al contexto político y a los estímulos internos; a sus coaliciones, liderazgos; o estímulos externos tales como la competencia electoral, demandas sociales, entre otros.

Pero, es importante considerar que en las últimas décadas en el mundo se han venido produciendo cambios en el papel de los partidos, lo que pudiera significar que han perdido liderazgo, que han minado la relevancia que en sus primeros tiempos tuvieron; aún cuando no significa que hayan perdido su importancia como promotores del diálogo y de políticas, según lo plantean Albalá y Viera (2014), a pesar de los resultados nefastos que se producen, aún en estos tiempos, cuando se les entrega una tarea social.

Si bien en los últimos años, según destacan los autores referenciados, los partidos pudieran haber creado una concepción más institucionalizada, más formal, más protocolar, desde el seno de las propias asociaciones partidistas, a pesar de alejarse en algunos casos de la función de organización social, han reforzado su profesionalización mediante su papel en el gobierno. En este sentido, es posible comprobar la importancia de la agenda que analiza a los partidos políticos en el escenario contemporáneo, así como su organización y canales de comunicación con la ciudadanía.

Sin embargo, su gestión de calle, sus actitudes en ocasiones desapegadas de la ética pública y el aparente desinterés por el bien social, desdichan de la mentada institucionalización. De allí que pueda inferirse que en la actualidad se hace necesario el análisis de su gestión ante la realidad local de América Latina y del actual contexto en Colombia, sin dejar de considerar la influencia positiva o negativa de los medios de comunicación, además de los canales de participación ciudadana y el papel de las organizaciones sociales, los cuales, de alguna manera, siempre irrumpen en su ejercicio.

Crisis de representatividad de los partidos políticos ante la democracia en América Latina

El Sistema político-constitucional se fundamenta en dos elementos previstos en algunas constituciones del mundo, según lo expresa Brewer-Carías (2009) de la siguiente forma: “por una parte, la representatividad democrática, la cual es una representatividad de los partidos políticos y a través de ellos; y segundo, los partidos políticos acumulan la mayor cuota de participación política” (p. 188).

Esto es así, porque, con la llegada al poder, los partidos se transformaron en estructuras integradas al Gobierno. Por eso aún existen sectores económicos, sociales, igualmente políticos, que se preguntan si existe crisis de los partidos en América Latina. En este punto cabe acotar que el papel de los partidos políticos latinoamericanos en el escenario reciente, según lo expuesto por Albalá y Vieira (2014), marca una alteración importante en el rol de sus actores políticos, ya que los partidos se alejaron de la ciudadanía - a la cual debían estar apegados - al acercarse al poder. Este fenómeno, por supuesto, no es homogéneo ni mecánico, observando que solo en algunos casos en Latinoamérica, los partidos, incluso en el poder, mantienen un contacto estrecho con su base electoral, como es el caso en Uruguay, Venezuela o Ecuador, aunque solo a fines electoreros, de interés particular de los partidos.

Es así como, en estos tres países los partidos supieron mantener, en algunas oportunidades, su protagonismo en la elaboración, canalización y definición de demandas sociales; esto se logró, sin embargo, con el crecimiento paralelo de la polarización sociopolítica. En ese aspecto, de acuerdo a los autores mencionados, Venezuela constituye un caso prototípico y extremo, lo que conduce a preguntarse si la paz social y la estabilidad política se consiguen hoy en Latinoamérica a costa de la apatía política existente en cuanto al cumplimiento de los fines de la sociedad.

Ahora bien, más allá de la realidad latinoamericana, se observa que la transformación del papel de los partidos políticos es un fenómeno incremental y sobre todo, global, que trasciende la dicotomía entre democracias consolidadas y democracias en vías de consolidación. La ciudadanía no identifica como sus representantes a los partidos políticos que actúan de forma más autónoma al intentar hacer llegar al poder público sus demandas, por lo cual se realizan movimientos sociales y reivindicativos, que, no obstante, no han producido realineamientos o reordenamientos significativos en los sistemas partidistas de la región.

Se observa entonces que en algunos países hay un esfuerzo de consolidación democrática, pero, por otro lado, esta misma democracia está siendo seriamente cuestionada por su incapacidad para satisfacer amplias reivindicaciones aspiradas por los ciudadanos desde

las perspectivas económicas, sociales y políticas, lo que nuevamente se traduce en una crisis en el ámbito de los partidos políticos. Lo planteado es expuesto por Lima (2009), para quien el resultado de esta dialéctica, configura algo que la praxis política latinoamericana debe determinar a futuro, preguntándose cuáles serán los cauces de articulación política que se formularán en las sociedades en el tiempo por venir.

En este sentido, se ha de analizar factores condicionantes que han hecho posible que exista una crisis de representatividad de la democracia y de sus pilares principales, los partidos políticos. Sobre el particular ha de señalarse a Bobbio (2007) acerca de tres características que bien pueden considerarse como variables indicadores de crisis de la democracia, a saber: a) la ingobernabilidad, b) la privatización de lo público y e) el poder invisible.

En lo referente a la ingobernabilidad, la praxis política de los países pareciera indicar que la sociedad se ha hecho más numerosa y compleja por lo cual ha requerido mayor atención de parte del Estado, esto es, que la sociedad tiene un cúmulo de demandas, ante lo cual el Estado se ve imposibilitado de cumplirlas, de satisfacerlas, creando un ambiente de ineficiencia, ya que no se solucionan los problemas ni se busca el bien común.

Con respecto a la privatización de lo público, Bobbio (2007) señala que el Estado pierde la capacidad de mediar los intereses conflictivos que se dan dentro de la sociedad, porque ya no representa el interés general. Y en cuanto al poder invisible, se presume que el Estado democrático debería ser lo más transparente en cuanto a la toma de decisiones, pero en opinión del investigador la falta de claridad pareciera ser el común denominador de la gestión estatal

En este sentido, se ha venido observando apatía de los políticos en la gestión de gobierno, una práctica democrática carente de la búsqueda de definición de ideas, creencias y proyectos políticos, dado que el factor ideológico, tiene necesariamente un asidero en las prácticas políticas. Estos sistemas de ideas, creencias y objetivos sociales cumplen un rol en el proceso político y lo condicionan, de acuerdo a Barrios (2009), al constituir marcos simbólicos de explicación del cambio social, ya sea para interpretarlo simplemente, para afirmarlo,

justificarlo, o consolidarlo, o también para criticarlo, cuestionarlo, hasta destruirlo y sustituirlo por otro sistema distinto.

De acuerdo a lo descrito, debe colegirse que sin ideas que motoricen el accionar adecuado de los partidos políticos, el conjunto social no internalizará las praxis políticas que lo lleven a reconstruir una sociedad en crisis. Por el contrario, se mantendrá un ambiente de vaciedad de proyectos políticos que esté en función de las grandes mayorías, ni siquiera proyectos viables de corte popular o socialista.

Asimismo, emergen proyectos políticos, que arrecian con fuerza, que propugnan un desarrollo, pero que marginan a grandes sectores sociales o regiones dentro de la sociedad que no logren ser competitivos en el sistema de economía de libre mercado que pregonan dichos sectores, donde las ideologías no cuentan. En tal sentido, todo está supeditado a la razón técnica que en sí misma es neutra y, por lo tanto, está por encima de cualquier debate ideológico que más bien entorpecería para escoger la mejor decisión.

Por otra parte, se les critica a los partidos políticos su falta de democratización interna, la cual es controlada por el “cogollo” del partido, es decir, un “... conjunto de líderes que son los que, en definitiva, determinan el rumbo de la organización y de los cuerpos que, formalmente la dirigen”, según expresa Njaim (2004, p. 129-130). De este criterio pareciera observarse que los partidos políticos son antidemocráticos, de ahí que esta actitud de los partidos sea vista como un factor de obliteración, de obstrucción de tendencias de mayor democratización que reclama la sociedad civil.

De la misma manera, ha de hacerse referencia a otra crítica que se les formula a los partidos políticos en cuanto a tejer una red clientelar a expensas del Estado, asegurándose con ello una serie de prebendas económicas y apoyos políticos que les ayuden para mantenerse activos políticamente dentro del sistema democrático.

Debe inferir el investigador, la decisión diferencial que establece la práctica efectiva del sufragio por parte del ciudadano con relación a un partido político estable, transparente, democrático, apegado a las normas; pero muy por el contrario se produce el distanciamiento de la sociedad cuando el partido es adepto a engaños y situaciones

fraudulentas con sus clientes; además de la posibilidad de la crítica democrática constructiva cuando el partido se apega al bien común, o destructiva, cuando solo se utiliza la política para fines personales de conveniencia. Asimismo, se aprecia en la actualidad la formación de una opinión pública cada vez más adversa a las manifestaciones del clientelismo de los partidos políticos, a su falta de objetividad, a su rechazo a sectores populares carentes de los servicios básicos de manutención.

Tendencias anti-políticas en América Latina

Desde los años noventa mucho se ha hablado sobre la supuesta “crisis de los partidos y sistemas de partido” en América Latina, en razón de haber perdido su influencia e identidad, siendo incapaces de generar vínculos con la sociedad, según Albalá Vieira (2014). Es así que en numerosos países de América Latina se han experimentado movimientos sociales inéditos, que apuntalan reivindicaciones y demandas sociales “clásicas” (políticas públicas focalizadas), como temáticas nuevas relativas al matrimonio homosexual, aborto, cuestiones ambientales, entre otras.

Estas acciones hacen surgir una especie de consolidación democrática dada su espontaneidad y desvinculación con los órganos tradicionales: los partidos políticos. En varios casos como Chile, México, Colombia y Brasil, las movilizaciones se expresan de cara o en contra de los partidos y sistemas de partidos constituidos, estableciéndose en universidades, redes sociales, ONG, entre otros, como formas de re-ordenamiento de las pautas de representación, a la vez que como una manera de desaparición del protagonismo de los partidos políticos.

De allí que desde el año 2000 se refiera la supuesta crisis de los partidos en América Latina, aunque en el mismo tiempo se observó un avance casi generalizado de los procesos de institucionalización de los sistemas de partidos en la región. Pareciera que se trata de la transformación de la representación política, pudiendo afectar la calidad de la representación en la región latinoamericana.

De manera similar, Rivas (2011) expone que, efectivamente, en América Latina se asiste a una transformación de los universos polí-

ticos de los ciudadanos y por lo tanto a una reestructuración de los procesos de participación política. Como consecuencia, se genera el surgimiento de nuevas pautas, cuya manifestación se produce principalmente por el cuestionamiento de las formas tradicionales representadas por los partidos políticos y el avance de las tendencias anti-políticas como nuevas formas de hacer política.

Este fenómeno, en opinión del autor señalado, pareciera surgir como producto de la crisis de identificación y representación, así como del declive de la forma de partido como modo tradicional de hacer política, lo que a su vez se une a una situación de despolitización, de frustración de expectativas y demandas de los ciudadanos de los países latinoamericanos, lo cual genera la tendencia a apoyar un conjunto diverso de opciones de movimientos sociales, viejos caudillos, nuevos caudillos, outsiders, entre otros. Lo planteado devela una transformación de la cultura política y de los propios procesos de participación política, quedando su papel reducido a meras cuestiones de grupos de personas que quieren ejercer el poder, pero desvinculados de las intenciones sociales.

Esta situación, debe hacer repensar, reevaluar de manera crítica la democracia en general, la política, las formas de participación, sus instituciones, sus actores. Si lo que se pretende es un proceso de modernización, de democratización, se debe atender a reformas, a transformaciones institucionales, además de la atención necesaria a las expectativas y demandas de mayor participación.

Así se infiere, de lo planteado por Calderón y Dos Santos (1995), que se trata de procesos o situaciones donde se busca la recuperación y construcción de la democracia, de la ciudadanía política, lo cual, como proceso de cambio de régimen político, comprende e implica una reestructuración de las relaciones Estado -sociedad y por tanto de los actores inmersos en el cambio.

Por otra parte, en la actualidad se requiere reconocer el deterioro de la llamada "democracia de partidos", ya que se ha venido observando el rechazo y cuestionamiento creciente de las organizaciones políticas por parte del colectivo, como lo expresan Benedicto y Reinares (2005), dada la ineficacia en sus objetivos primarios, que deja insatisfechas las demandas y expectativas básicas de las comunidades, lo

que genera un descontento generalizado, traducido en la abstención y la no participación, o la participación a través de otros actores, ya sean nuevos movimientos, nuevos caudillos, o incluso el apoyo a cualquier fórmula no institucionalizada.

Por otra parte, asevera Ramos (2006) que si bien en los últimos tiempos se ha atendido a situaciones de cuestionamiento, rechazo y crisis a partidos y sistemas de partidos, dada la no-identificación con la sociedad y su falta de representación de la misma, ello no implica que todos los partidos y los sistemas de partidos en América Latina estén en dicha situación, es decir, tal crisis no es generalizada; solo pudiese estarse al frente del ocaso de determinados partidos, o la presencia de ciertos comportamientos y orientaciones por parte del ciudadano hacia la política, vale decir, como bien lo propusiera Jáuregui (1994), una posible desafección generalizada como el grado de insatisfacción de los ciudadanos respecto a los partidos.

Por el contrario, parecieran evidenciarse fenómenos como la informalización, personalización y espectacularización de la política, lo que revela nuevas formas de concebir y hacer política en los países, y las cuales suponen un cuestionamiento y negación de la política tradicional o institucional, de la cual se desdice en la actualidad por su ineficacia, generándose la llamada anti-política.

Sobre el particular, se aprecia en los entornos sociales el avance de pautas innovadoras, el apoyo a organizaciones diversas en cuanto a intereses y orientaciones, el avance del discurso y práctica anti-política como la nueva política desarrollada por los outsiders, los cuales, según Rivas (2011), tienden al empleo de un tono y orientación neopopulista, exaltando su condición de “mesías”, y después de alcanzar el poder tienden a la aplicación de medidas y programas (neoliberales) muy opuestos a los propuestos en las campañas.

Esta situación lamentable, ha venido ocultándose, en el criterio del investigador, en discursos populistas, vagos, que son creíbles ante una masa de electores descontentos con los regímenes de poder establecidos, pero absolutamente ignorantes de las prácticas políticas que son necesarias a economías ya desgastadas, a políticas públicas ineficaces, que nada aprovechan las potencialidades del país en beneficio de sus actores sociales. En este sentido, pareciera forjarse un proceso

de transformación acompañado del surgimiento y avance de organizaciones y tendencias que persiguen un cambio en la forma de hacer política, tratando de llenar un vacío y canalizar las distintas demandas de una sociedad civil.

En el caso particular de América Latina, se encuentra que el avance de distintos movimientos y de candidatos antipolíticos se ha dado tanto en aquellos países con partidos y sistemas de partidos estables y organizados como Colombia, y Venezuela, como en aquellos países con partidos y sistemas de “partidos fragmentados, débiles y desorganizados como Perú, Bolivia, Ecuador y Brasil”, (Rivas, 2011, p. 14). En este sentido, la anti-política como nueva política incursiona aprovechando la situación de cuestionamiento de los actores lo cual implica “una reestructuración de los universos y prácticas políticas... en el sentido en que se redefine la relación entre los ciudadanos y la política”. (Rivas, 2011. P. 14).

Así entonces, se evidencia por parte de este investigador, que en la actualidad pareciera generarse una época de tendencias anti-políticas, pero basados en el aprovechamiento de ciertos grupos y actores que, aprovechando el desencanto colectivo, generan campañas populistas, creíbles en niveles sociales relativamente bajos en cuanto a situación económica, social y laboral se refiere, es decir, donde existe una cultura política frágil, débil, lo que seguramente necesitará de una transformación, de un replanteamiento de las acciones impuestas, debiendo examinar los contenidos de esa nueva política intrusa falsa y alejada de sus verdaderos fines.

Partidos políticos en Colombia

En Colombia, en la actualidad, pareciera atenderse a una crisis de partidos políticos, dado el incumplimiento del papel que a estos les corresponde, lo que obliga a repensar la política, a la profundización de la democracia como sistema político, a la eficacia de la labor pública, al impacto del institucionalismo sobre la actividad económica, a la necesidad de la vocación de poder para construir proyectos alrededor de ideologías con estructuras fuertes, con lo cual se habrá dado el primer paso hacia la conformación de Partidos modernos.

De allí que Hofstetter (2011) realice un análisis sobre los principales cinco partidos con representación política en Colombia, y el camino que se debe recorrer para lograr la consolidación plena de los partidos en el marco de un sistema democrático. Sobre el particular señala al Partido de la U, creado bajo la efigie del ex Presidente Uribe, el cual le sirvió de plataforma a Juan Manuel Santos para llegar al poder, pero que, en su criterio, languidece sin ideología política, en un debate inútil entre dos bandos adeptos a los mencionados gobernantes, sus dos principales ideólogos.

Adicionalmente, ha debido enfrentar las consecuencias de los malos funcionamientos, de la parapolítica, los falsos positivos y los múltiples desfalcos acaecidos durante la anterior administración. Esta realidad lo ubica como un partido de cuadro, indisciplinado, que ha logrado sobrevivir gracias a los mencionados liderazgos.

En segundo término, menciona al Conservatismo, carente de un líder que agrupe el ideario del partido, el cual se ha aferrado al Gobierno de turno sin importar los orígenes políticos de su líder, que, como estrategia, ha desfigurado los postulados originarios del partido, planteando un claro interés por el poder que supera al de las ideas, ubicándolo en tal sentido como un partido con estructuras precarias, sin fundamento consistente.

Por otra parte, menciona que la situación del Partido Liberal parece tener una dinámica diferente; habiendo permanecido en la oposición, y sin haberse recuperado totalmente de algunas crisis de poder interno y externo, ha logrado ser parte esencial del Gobierno de Unidad Nacional, influyendo positivamente en varias de las principales leyes promulgadas recientemente, ubicándose como un partido con intereses sociales, sobre todo por haber liderado la Ley del Primer Empleo. Pero, igualmente está carente de una estructura sólida, porque el ideario y la correspondiente acción política se encuentran en proceso de construcción.

Por su parte, el Partido Cambio Radical, que se había posicionado como una alternativa de poder se vio envuelto en escándalos de para-política y de transfuguismo durante el segundo gobierno de Uribe. Además, el éxito del Partido se atribuye al liderazgo de Vargas Lleras. Así, la organización partidista ha perdido la identidad con la

ausencia de su principal exponente en las pasadas elecciones, lo que hace que su estructura sea igualmente débil.

Sobre el Partido Polo Democrático Alternativo, se asevera la ocurrencia de múltiples escándalos de corrupción, por los que perdió todo el capital político que había logrado conseguir al abrir una brecha gigante frente a los postulados de un partido de izquierda. Se asegura que en su seno prima el interés particular sobre el general, dada la presencia de sobornos en los procesos de licitación, junto a la pésima gestión de los recursos públicos, generando con todo una pésima imagen frente a los electores.

Finalmente, el Partido Verde, cuyo origen radica en la esperanza de transformar las costumbres políticas, se encuentra a la deriva sin un ideario político que aglutine a sus miembros. El éxito se construyó alrededor de la imagen de Antanas Mockus, una vez pasadas las elecciones, la agrupación se halla inmersa en sus propias contradicciones sin su principal gestor.

De todo lo planteado, es posible colegir la ausencia de estructuras sólidas en los partidos nombrados, lo que se podría constituir en una nueva crisis política en Colombia, en materia de organizaciones partidistas, ya que si bien en algunos casos los orígenes derivan de asociaciones con tendencias políticas bien marcadas, en el camino se han visto distorsionadas por los mismos pareceres y criterios de sus miembros, sus acciones equivocadas, anti-sociales, desapegadas del interés común, solo afectas al poder, a sus propios intereses económicos y de protagonismo social. Esto hace que el ideario del partido se pierda, que sus finalidades no se cumplan.

Mecanismos de salida de la crisis de los partidos políticos

En el desarrollo del estudio, ha logrado evidenciarse una crisis de partidos políticos y, el desapego de sus estructuras originales, lo que hace necesario analizar los posibles mecanismos de salida a la situación de deterioro de la democracia representativa dada su inacción o el establecimiento de acciones inapropiadas al sistema político.

Al respecto, habría que considerar la necesidad de viabilizar de manera efectiva la democracia representativa, debiendo insertarse

en una serie de prácticas de renovación, de reformas institucionales profundas, como lo refiere Portantiero (2008), que abarcan desde la organización del Estado hasta la modernización del sistema de partidos, además del fortalecimiento del poder de estos frente a las corporaciones y los “anillos burocráticos” que penetran en la administración gubernamental.

Es así que deba inferirse de lo planteado que en algunos países esos cambios suponen una reforma de las constituciones vigentes, con la consiguiente inclusión de aquellos parámetros que faciliten las vías para que la democracia representativa sea efectiva, con la consiguiente adecuación de los partidos políticos, en este caso, al sistema político impuesto, debiendo cumplir a cabalidad con los parámetros y dispositivos legales que al efecto se establezcan en la norma rectora.

Por otro lado, ha de aludirse hoy a una estructura democrática que no solo logre un desarrollo económico en el país, sino que también propicie la eficiencia de la administración estatal, debiendo lograr efectivamente la descentralización del poder, en el sentido de darle una mayor autonomía político-administrativa a las regiones. Esto exige modernizar las instituciones, cambiar sus paradigmas, vivificar su estilo, reanimar a sus miembros, de manera que se produzcan cambios, transformaciones sustanciales en lo político, pero también en lo ético del factor humano, debiendo apegarse, en definitiva, a las exigencias sociales, a las solicitudes de las comunidades, a los intereses del bien común. En esto está de por medio buscar un clima propicio a la concertación, al diálogo sincero, a la interiorización de las necesidades colectivas y la obediencia a los cánones del orden público.

Lo planteado es la tarea que queda por hacer a la luz de la grave crisis social, económica y política por la que atraviesan diversos países en Latinoamérica y el mundo, en el criterio de Romero (2014); sobre todo si se parte de la crisis económica en la cual están insertas las democracias latinas, además del clima de conflictividad ascendente, y donde necesariamente el consenso cualitativo de élites será determinante para mantener el sistema político de un país.

Es decir, existe en el entorno organizacional público mundial, un denso clima de conflictividad social, económica y política, que nece-

sariamente se ahondó más a raíz de la implementación de políticas de ajuste de corte neoliberal. Por lo tanto, no es de extrañar que, aún bajo gobiernos democráticos, niveles crecientes de violencia y “represión oficial” y “privada” (más allá de los ya preocupantes niveles considerados “normales” en muchos países) pueden convertirse en un componente integral de la vida diaria de grandes sectores de la población en el emergente orden neoliberal.

Así lo destaca Smith (2009), quien asevera la progresiva subordinación de las políticas públicas en el mundo, a la lógica de los criterios de mercado, una intensa “privatización” del poder estatal por erosión de la autonomía de los políticos electos, de los partidos políticos y el refuerzo del poder estructural de los sectores líderes de la clase empresaria.

Ante esta deprimente coyuntura en la que están inmersas las democracias latinoamericanas, se crea la necesidad de plantear una búsqueda efectiva de la revitalización de los políticos como los únicos instrumentos con los que ha contado la sociedad civil para canalizar sus reivindicaciones ante la estructura estatal. Es decir, que la acción de los partidos resultó fallida, por errada e imperfecta, por lo cual en la actualidad pareciera que en algunos ambientes políticos, es mejor que los partidos no existieran, porque parecen la anti-representación del pueblo. Se requiere sobremanera, contrarrestar la praxis política que de una u otra manera busca hacer excluyente la participación de las grandes mayorías.

Ante este momento crítico por el que atraviesan los partidos, tal como lo asevera Ramos (2011), deben los mismos tomar una serie de medidas para adecuarse a la cambiante y compleja realidad de los países en general. El mencionado autor asegura que los partidos deben reencontrarse con la función pedagógica, es decir, interiorizar una cultura política, además de propiciar una democratización interna de los mismos.

Con lo descrito, es posible que el ciudadano tenga una cognición política que le permita actuar dentro de los partidos en la búsqueda de sus reivindicaciones hacia el Estado, puesto que estos son los únicos canales naturales de intermediación política, es decir, aquellos a partir de los cuales es posible lograr la mejora de las comunidades, la aten-

ción a las solicitudes y demandas sociales; y no así los movimientos sociales de distinta índole que generalmente tienen un alcance local o coyuntural.

Por otra parte, los partidos políticos también deberían, establecer mecanismos efectivos para que la clase política se interese más y mejor en estudiar y manejar información para aprovecharla en la praxis gubernamental; mejor aún, tener un cuerpo asesor realmente útil, a quienes se les preste atención en las asesorías, y de esta manera puedan solventar coyunturas críticas a la hora de tomar decisiones. De esta forma su accionar a nivel público les aseguraría el camino de su legitimidad política, que hoy en día se les cuestiona tan ácidamente, pero tampoco gratuitamente.

Lo planteado se infiere de los planteamientos de Lima (2009), quien igualmente afirma que en la actualidad se debe atender al rol de las agremiaciones político-partidistas, ello, porque el papel de los partidos políticos no solo cumple las tareas de movilización, de organización de los diversos y contrapuestos intereses, sino que debe revalorizarse el sentido, el significado de la creación de los partidos políticos y de los sistemas políticos de gobierno. Se debe tratar de establecer de forma permanente guías para la acción y prácticas que hagan efectiva la incorporación de los miembros de la sociedad al ejercicio de la ciudadanía. Es más, la vía partidista, y solo como consecuencia el acto electoral, se constituye en la vía normal para el acceso del mayor número de habitantes al ejercicio de la ciudadanía.

Es así que puede colegirse que en la medida en que la práctica política se haga efectiva a través de una redefinición del rol de las instituciones, estos se consolidarán y ampliarán los espacios democráticos para la sociedad en busca de la defensa de los espacios latinoamericanos. Esto le permitirá contrarrestar a través de la participación política activa, las praxis políticas de corte tecnocrático-neoliberal que buscan despolitizar a la sociedad civil, en el intento indicado sobre las tendencias anti-políticas.

De no lograrse esto, el clima de conflictividad se tornaría agudo y haría tambalear las instituciones democráticas, por mucha estructura sólida que aparentemente posean, (Lima, 2009). Se debe indicar sin tapujos que en la evolución de los tiempos los partidos políticos son

los que han hecho posible la amortiguación de conflictos que surgen dentro de la sociedad; y más aún, en el criterio del investigador, resulta posible la generación de una conflictividad positiva que apunte los necesarios cambios en los sistemas políticos implantados. De ahí el papel protagónico que todavía cumplen los partidos políticos, ante otros tipos de representación que puede haber dentro de la sociedad civil.

Cabe considerar, de manera relevante que, según Albalá y Vieira (2014), las encuestas socio-políticas contemporáneas señalan el crecimiento del número de ciudadanos que no se identifica con ningún partido existente. En este sentido, se observa una menor identidad ideológica de los partidos (que presentan agendas menos radicales y más parecidas a fin de conquistar el “elector mediano”) la cual, aliada a los cambios y las transformaciones en sus funciones y modos de organización, hace que los electores tengan cada vez más dificultades en considerarlos como representantes de sus intereses y preocupaciones.

Es así como, se ha de considerar que los partidos contemporáneos enfrentan un escenario diferente a los partidos de la primera mitad del siglo XX y actúan de acuerdo con el contexto en que están insertos. Asimismo, como instituciones en constante proceso de desarrollo, de evolución, los partidos cambiaron sus métodos, sus estrategias a lo largo del tiempo, alejándose de una estructura de origen con fuertes vínculos sociales, a una estructura más cercana al gobierno, prevaleciendo en tal sentido en el criterio del investigador, sus intereses particulares y sus ansias de poder, pero sin perder su importancia como intermediadores entre los dos actores, vale decir, por un lado la sociedad civil y por otro lado, el gobierno; en cuanto al análisis, proposición e implementación de políticas públicas.

De allí que en opinión del investigador, deben los partidos políticos canalizar una serie de acciones sociales tendentes a cambiar el criterio de votantes o electores de hoy, quienes muestran el desapego hacia el ámbito político por ese afán de sentido económico, y ya no de lucha de los intereses de la colectividad, del sentir de las necesidades de los pueblos, que se constituye en la estructura originaria de los mismos.

Por otro lado, según lo señalado por Rivas (2011) la anti-política se presenta como la alternativa que se ha ido conformando en un clima de desencanto democrático y desafección política, e incluso el hecho que la anti-política avance y gane terreno en la política actual, no implica que los actores tradicionales (principalmente los partidos) hayan sido sustituidos o desplazados, no obstante haberse generado en la actualidad una desafección a los mismos, con la ausencia de credibilidad importante.

Sin embargo, se debe señalar que la anti-política y los outsiders como encarnación de esta, representan para la democracia un reto e incertidumbre. Es decir, la anti-política se ubica entre el neopopulismo y un modelo de democracia corporativa, que tiende más hacia una forma de ejercer el poder personalizado apegado a veces a criterios no institucionales.

Cabe enfatizar que, como modos de hacer política, destaca el avance y éxito de un conjunto de “outsiders” anti-políticos en algunos ámbitos nacionales o regionales de los países, que se desenvuelven dentro de la esencia de la anti-política, es decir con la implementación de un discurso y práctica anti-partido. Ejemplos claros de ellos, en el criterio de Rivas (2011), son Collor de Mello en Brasil, Max Fernández y Carlos Palenque en Bolivia, Mario Vargas Llosa y Ricardo Belmont en Perú, Hugo Rafael Chávez Frías en Venezuela, entre otros; quienes, en algunos casos asumen una posición radical que aparte de desplegar un discurso y práctica anti-partido, también apelan a una “posición antisistema” como de hecho sucedió con Alberto Fujimori en el Perú o Hugo Chávez en Venezuela.

Tales líderes ganaron importantes cuotas de poder precisamente en situaciones de coyuntura caracterizadas por el cuestionamiento y cierto declive de las instituciones partidarias, la expansión de la corrupción, hiperinflación, e insatisfacción en líneas generales, lo cual “aprovecharon” ante la depresión social existente, pero que en ciertos casos llegó a tal nivel que catapultó el triunfo de estos nuevos caudillos en Perú y, Brasil, o permitió el ascenso también de viejas figuras políticas como sucedió en Venezuela en 1993 a través de Rafael Caldera o de líderes ex-golpistas como Hugo Chávez.

De lo descrito debe inferirse que, la anti-política como nueva política, presupone, una reestructuración en las maneras de concebir y practicar la política por parte de los actores involucrados, y por ende implica necesariamente una reestructuración de la relación entre la política y el ciudadano común, entre la sociedad y el Estado, debiendo buscar en tal sentido, un consenso, los intereses comunes.

De la misma manera, se requiere plantear el surgimiento de nuevos temas, debates e intereses y por supuesto, estas nuevas formas de hacer política conllevan una transformación y/o “metamorfosis de la representación” de acuerdo a Manin (2002) desde los partidos políticos como instancia predominante de representación hacia nuevas instancias, principalmente líderes concretos, dándose así, la personalización de la política y de la representación como tal.

Por otra parte, si se plantea que los partidos políticos latinoamericanos son señalados en forma reiterada como órganos desprestigiados, lo cual se ha reflejado por un lado en el aumento de los índices de abstención en las elecciones en diferentes países, a niveles preocupantes, por otro lado se encuentra la emergencia de líderes alejados y ajenos a los partidos tradicionales que representan el afán y la ansiedad por encontrar expresiones que aglutinen las reivindicaciones más acuciantes de la sociedad en general.

De allí que, de acuerdo a lo antes planteado, se debe establecer una serie de mecanismos y buscar un conjunto de herramientas que permitan que se reinstaure la noción de partidización política en condiciones estables, de seguridad política, jurídica y social, con lo cual las sociedades puedan ser capaces de redireccionar su apego a estas instituciones, y los partidos puedan constituirse nuevamente en actores principales proclives a la mejora de las vivencias de los pueblos, de sus condiciones y situaciones de mejora pública y privada.

Reflexiones finales

Los planteamientos dados en este estudio obedecen a un análisis de algunos expertos en el área política, además de las consideraciones que ha tenido a bien consolidar el investigador. Este análisis deriva entonces de la metodología relativa a la revisión documental de algunos textos y archivos digitales, que permitieron el análisis de

contenido y las consiguientes derivaciones de opinión del investigador desde su real saber y entender objetivo, crítico, de interpretación de las ideas descritas.

De tales descripciones de realidades y escenarios latinoamericanos, puede inferirse que hoy se está en presencia de una situación en donde las instituciones partidistas atraviesan una crisis política severa, que no solo se manifiesta en una crisis de identificación y representación, sino en la generación de líderes anti-políticos, que solo apuestan a sus intereses personales, en desagravio de los beneficios de los países que deben representar dignamente.

Es así que el avance de la anti-política como nueva forma de acción política, aparte de cuestionar a los actores tradicionales (la clase política y los partidos políticos) se presenta como una alternativa de participación en el contexto latinoamericano, apareciendo como una respuesta frente a las formas ineficientes y agotadas de la política tradicional impuesta y desarrolladas preponderantemente por los partidos políticos, pero que igualmente se traducen en funciones canalizadas bajo intereses personales y no comunitarios.

Es decir, esta anti-política como nueva alternativa se manifiesta principalmente, aunque no únicamente, a través de la acción de los outsiders y nuevos caudillos que sin tradición y apoyo partidista desarrollan y practican discursos y pautas de corte anti-partido, y en ciertos casos pautas anti-institucionales y anti-sistémicas. Incluso, si bien es cierto que avanza, no es menos cierto que esta no termina de conformarse como una alternativa o posibilidad viable de garantía del régimen democrático.

Esta misma situación calamitosa ha generado que las instituciones partidistas no canalicen las demandas y expectativas del colectivo en muchos de los países, lo que ha venido constituyéndose en un agotamiento en la forma de hacer política, que genera las condiciones necesarias para la emergencia de nuevas formas de acción colectiva, dado que los resultados hasta ahora son insatisfactorios, ineficientes.

Por consiguiente pudiera afirmarse de manera contundente el declive, la crisis del mecanismo político de partidos, a la par de una frustración de las expectativas y demandas por parte de los ciudadanos, lo que

debe conducir a la reflexión, a nuevas formas de conducción de los partidos existentes, a la búsqueda de nuevas formas, nuevos actores éticos, modernas organizaciones de acción y de participación política, que no necesariamente aprovechen la situación de cuestionamiento de las formas tradicionales para presentarse como una alternativa, que en definitiva resulta más inviable que los partidos mismos.

Hoy se ha desarrollado el disfuncionamiento político, la descomposición de estas organizaciones partidistas, el afán personal de los miembros de los sistemas político-partidistas. Se está en presencia del avance de la corrupción igualmente política, el afán de lucro, el aprovechamiento del poder, la canalización de la falta de eticidad para el logro de intereses personales vacíos, la ínfula del poder, el descrédito, la desvergüenza política; cuando, por el contrario, se requiere conducir la política por parte de una dirigencia idónea que canalice adecuadamente los intereses sociales. Lo planteado debe buscarse dentro de un clima consensual, buscando el equilibrio entre los sectores representativos de la sociedad.

Referencias

- Albalá, y Vieira, S. (2014). ¿Crisis de los partidos en América latina? El papel de los partidos políticos latinoamericanos en el escenario reciente. *Política*, 52 (1). 145-170. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/645/64532006006.pdf>.
- Benedicto, J. y Reinares, F. (2005). *Las transformaciones de lo político*. Madrid: Ediciones Alianza.
- Bobbio, N. (2007). *El futuro de la democracia*. Barcelona: Plaza & Janes, Editores.
- Brewer-Carías, A. (2009). *Problemas del Estado de Partidos*. Caracas:,- Editorial Jurídica Venezolana.
- Barrios G. y Magallanes M. (2009). Problemas ideológicos en los partidos políticos Venezolanos: el caso de Acción Democrática. En Magallanes M. (Coord.), *Liderazgo e Ideología*. (Colección Cincuentenario 11). Caracas: Consejo Supremo Electoral, 1991. Leer más: <http://www.monografias.com/trabajos4/orgvenezuela/orgvenezuela.shtml#ixzz5l8t09OyL>

- Calderón, F. y Dos Santos, M. R. (2005). *Sociedad sin Atajos. Cultura, política y reestructuración económica de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Diamond, L y Gunther, R (2001). *Political Parties and Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Feo L. M. y Cruz, P. (2015). Los partidos políticos: su origen y funcionamiento. Universidad de Carabobo, Venezuela. P. 8. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/mempol5/5-7.pdf>.
- Hofstetter, M. (2011). La crisis de los partidos políticos en Colombia. *Revista Digital Centro Educativo Paulo Freire*. P. 5 Recuperado de <https://colegiofreire.wordpress.com/2011/07/18/la-crisis-de-los-partidos-politicos-en-colombia/#comments>
- Jáuregui, G. (1994). *La democracia en la encrucijada*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lima, M. (2009). Crisis de los Partidos Políticos y la Emergencia de los Movimientos Sociales frente a la experiencia tecnocrática en la década de los años ochenta. P. 4-16. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/mem-pol4/4-16.pdf>.
- Dos Santos M. (1992). Análisis de “Metamorfosis de la Representación” de Bernard Manin. Manin, B. (2002). *Metamorfosis de la Representación*. En “Qué queda de la representación política”, Clacso, Nueva Sociedad, Caracas. Recuperado de http://www.academia.edu/11280156/An%C3%A1lisis_de_Metamorfosis_de_la_Representaci%C3%B3n_de_Bernard_Manin.
- Montero, J. R., Gunther, R. y Linz, J. (2007). *Partidos Políticos viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Njaim, H. (2004). Clientelismo partidista. En N. V. Magallanes (coord.). *Movimientos sociales no politizados. Visión General de las Reformas financiamiento de los Partidos Clientelismo e Ideología*. p. 129-130.
- Portantiero, J. C. (2008). *La múltiple transformación del Estado Latinoamericano*. Reedición. Caracas, Venezuela: Ediciones Nueva Sociedad.

- Ramos A. (2011). Los partidos políticos en la democratización de la sociedad civil. Sonntag (Presidencia) XIX Congreso Latinoamericano de Sociología. Ponencia llevada a cabo en el XIX Congreso Latinoamericano de Sociología Venezuela, Caracas, 1993.
- Rivas, J. A. (2011). La crisis y desdibujamiento de los partidos políticos y el surgimiento de tendencias antipolíticas. (N. 27). P. 87-107 Recuperado de <http://www.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/cuestiones/article/viewFile/14202/14181>
- Romero, M. T. (2014). Liderazgo y Agrupaciones Políticas Emergentes en el Actual Escenario Político Latinoamericano en Dirigentes jóvenes. Rol y perspectivas de los partidos políticos en el siglo XXI. Caracas: Konrad Adenauer Stiftung. Mimeo.
- Smith, W. C. (2008). Reestructuración neoliberal y escenarios políticos en América Latina, Venezuela, Revista Nueva Sociedad, (126).